

Palabras Inauguración

XVI Congreso Latinoamericano de Filosofía Medieval

Miércoles 24 de mayo

ESTIMADOS SEÑORES Y SEÑORAS,

SOCIEDAD LATINOAMERICANA DE FILOSOFÍA MEDIEVAL

MIEMBROS DE LA COMISIÓN INSTITUCIONAL

MIEMBROS DEL COMITÉ CIENTÍFICO

Es muy grato para mí poder saludarles y darles la bienvenida XVI Congreso Latinoamericano de Filosofía Medieval.

Para la Universidad Gabriela Mistral y su Centro de Estudios Medievales es un honor dar acogida a la celebración de la decimosexta reunión de la Sociedad Latinoamericana de Filosofía Medieval. Apreciamos la confianza que ha puesto esta asociación y sus directivos en nuestra casa de estudios y esperamos que la organización de este evento académico cumpla con todas las expectativas.

Quisiera extender un saludo a todos los expositores que representan a las instituciones de educación superior aquí presente y especialmente a la profesora Dr. Celina Lértora de la Sociedad Latinoamericana de Filosofía Medieval y al profesor Williams Ibarra, académico investigador del Centro de Estudios Medievales, quienes han dirigido la organización de este congreso.

LA HISTORIA DE LA CIVILIZACIÓN

La pervivencia y actualidad del pensamiento filosófico generado en los siglos medievales - temática que anima este encuentro académico – nos invita a reflexionar sobre este tesoro de la humanidad y la tradición cristiano occidental que puede seguir iluminando el camino de las encrucijadas que nos presenta nuestro mundo.

AMERICA LATINA – FILOSOFÍA – MEDIOEVO

LA HISTORIA DE LAS UNIVERSIDADES

La historia de la filosofía del medioevo forma parte esencial de la historia de las civilizaciones y está ligada con la historia de las universidades, en particular en mi condición de simple lector y no cultor de la filosofía, sobre cuestiones filosóficas y sus consecuencias en mediaciones e instalación de instituciones y artefactos creadores de cultura. Precisamente, situamos en el siglo XI, el surgimiento de la primera universidad, al menos en nuestra cultura occidental, esta vez teniendo a la ciudad de Bolonia en Italia como el lugar de su fundación.

Las universidades nacen para constituirse en espacios socioeducativos dedicados a la reflexión, enseñanza y aplicación de todo conocimiento, incluidos los religiosos, los valores y las prácticas culturales sostenidas como válidas por una sociedad determinada. Estos propósitos se fueron concretando mediante el ejercicio del estudio de las letras, la enseñanza de la teología, de las artes, de la astronomía y la filosofía, mediante una relación flexible y libre entre maestros y discípulos y la difusión de ese saber hacia los extramuros de sus recintos. En sus inicios la tarea

intelectual primordial consistía en pensar y escribir sobre el hombre, la trascendencia, la religión, las artes y las humanidades.

En el siglo XVI, en los claustros universitarios maestros y discípulos instalan a la sociedad como objeto de estudio, generando desde esta institucionalidad académica un pensamiento reflexivo, crítico y propositivo sobre la sociedad. Surge así la íntima relación entre filosofía, universidad y sociedad, relación intencionada y orientada fuertemente hacia la búsqueda de nuevas respuestas de cambios sociales que permitieran, en su tiempo, desarrollar mayores grados y estadios de civilización. El aporte de fecundas y espléndidas propuestas filosóficas, culturales, artísticas y nuevas prácticas sociales y políticas, en ese entonces dan origen al Renacimiento, tiempo de la Reforma de Europa, del cisma en la Iglesia Católica, del Descubrimiento de América. Época que muestra los primeros rasgos de mudanza de enfoque, desde una sociedad caracterizada por la intensidad de los cambios, hacia una sociedad en cambio permanente, hasta nuestros días, al convertir los claustros y el ejercicio de la filosofía social en fuente permanente de quiebres y desconcierto, pero también marcada por los esbozos iniciales de las utopías y las ideologías.

En ese hábitat de cuestionamiento social y esplendor creativo en el mundo de la filosofía, las artes y la espiritualidad, el pensamiento humanista y cristiano, basado en los principios de la singularidad, alteridad y trascendencia del ser humano, esto es, único, gregario y creado, incide de modo determinante en los ambientes culturales e intelectuales, aportándole al humanismo renacentista, la idea motora y distintiva de la civilización occidental, al afirmar un concepto de ser humano que supera la noción de individuo – es

decir **no puede ser dividido, una unidad independiente** – por el concepto de persona, que agrega el sentido de hacerse con y entre otros y coloca el sentido de ser una creatura desde cuyo origen el bien y lo bueno son los telos y el sentido de existir.

FACULTAD DE ARTES LIBERALES PARA EL CULTIVO INTELECTUAL Y LIBERAL

La Universidad Gabriela Mistral se ha propuesto para los años venideros un renovado proyecto humanista que tenga como fundamento la integración del saber en el trabajo interdisciplinar, la vinculación con el medio considerando el quehacer humanista como un servicio a la comunidad, con una decisiva impronta internacional, entendiendo la necesidad de fomentar la colaboración institucional, sobre todo en nuestro continente, y con una disposición hacia la tecnología y los medios digitales como canales efectivos en la preservación y difusión del conocimiento y la sabiduría acumulada durante tantos siglos.

En una universidad católica como esta, la teología y la filosofía se instalan en el corazón del quehacer educativo e investigativo, a la vez que son disciplinas que animan la misión y la visión institucional. En este proyecto humanista, por lo tanto, juega un papel fundamental el estudio de la Edad Media - época que vio nacer las primeras universidades - y por eso es que la acogida de este congreso internacional se inscribe tan pertinentemente en nuestros propósitos institucionales.

Que este congreso sea para todos ustedes una ocasión provechosa para el intercambio intelectual, el perfeccionamiento docente y el desarrollo de la investigación.